

Un grato paseo

Padre Alejandro Cortés González-Báez

Camino a Puebla desde la Ex-hacienda de Montefalco, no lejos de Cuautla, Morelos. En el automóvil con dos buenos amigos, Rodrigo y Pablo. Buen ambiente, muy platicadores..., los temas..., variados, en algún momento: la música que seleccionó Pablo, el más joven con mucha diferencia, y los otros dos tenemos que escuchar, pues no nos queda más remedio.

La carretera con poco tráfico y una vista maravillosa del Popocatepetl, que hoy amaneció vestido con una guayabera larga y amplia de nieve y unos pantalones acampanados muy anchos, tanto que parecen una falda de las que ya no se usan ahora.

Rodrigo manejó y —como es costumbre muy difundida— con la mano izquierda en el volante pues la derecha la usa para rascarse cuando tiene comezón en la nariz.

La vía atraviesa por parajes bañados de verde o, para ser más preciso, de verdes. Es difícil imaginar que existan tantos tonos del mismo color trepando y tejiéndose entre sí. Las texturas que ofrece la vegetación son infinitas en formas y movimientos, pues el viento también juega en el paisaje en esta amable película en tecnicolor.

Por fin —gracias a su celular— Pablo sintonizó buena música; ¡Chicago! ¡Qué exquisitez! Ya sé que algunos podrán criticar afirmando que eso ya pasó de moda. Es cierto, que no es común escuchar estas melodías, pero los mangos son mucho más viejos y siguen deleitando los paladares. Aquí me viene a la cabeza una duda: ¿Los celulares pueden padecer de celulitis? No sé si preguntarle a un médico o a un técnico en electrónica.

Después de un buen rato llegamos a la impensable iglesia de Santa María de Tonantzintla donde podemos deleitarnos ante un barroco mexicano con muchos cientos o miles de angelitos que aparecen en todas las posibles mezclas de colores, que ni la mejor juguetería pudiera compararse en este aspecto.

Más tarde, ya en la gran ciudad, visitamos el Museo Internacional del Barroco, digno de las mejores capitales del mundo, donde con la más moderna tecnología, lo meten a uno en siglos que quedaron atrás, pero que en algunos aspectos no hemos superado. Las salas de los trabajos de Talavera y las siete

restantes, son todas una delicia. Qué torpeza perder de vista que lo que somos se lo debemos a los que fueron.

No puedo dar clases sobre todo lo que pude ver en este día, pero me atrevería a decir: Qué triste es tener tanta cultura a la mano y no darnos cuenta. La tecnología nos ha absorbido de tal manera que no tenemos espacios en nuestras vidas para apreciar las maravillas que el ser humano ha podido confeccionar en las Siete Artes, y en muchas ciencias.

Lo que se fraguó entre los siglos XVI y XVIII, y fuera catalogado como Irregular, extravagante y desigual, por romper con las normas estéticas de la Antigüedad Grecorromana y del Renacimiento, forjó esa nueva forma de ver la vida llamada Barroco, la cual aparece hoy en la manera de pensar, de comportarse, de concebir el mundo y actuar en él. Hay quienes afirman que hoy nos gusta vivir "barrocamente".

www.padrealejandro.com